

# DÍA 8

## UNA ENTREGA OBEDIENTE



**F**rente al mayor desafío de su vida, Jesús se escapa en silencio al Getsemaní. Había visitado este olivar apartado con vista a Jerusalén en muchas ocasiones previas. Aquí podía estar solo. Podía derramar su alma ante su Padre celestial. Retirado de los empujones y el aglomeramiento de las multitudes, podía experimentar una sincera comunión con Dios. En esta noche repleta de consecuencias eternas, se llevó con él a

Pedro, Santiago y Juan. Anhelaba su compañerismo y comunión en oración en este momento crucial de la historia de la tierra. Jesús estaba a poca distancia de ellos cuando cayó sobre su rostro y clamó: “Padre mío, si es posible, pase de mí esta copa; pero no sea como yo quiero, sino como tú” (Mat. 26:39). Al reconocer los horrores que le aguardaban, Jesús le imploró al Padre que quitara la copa de aflicción que estaba a punto de beber. Si le

hubiera sido posible, habría querido evitar la traición de Judas, el enjuiciamiento ante Pilato, el látigo romano, la corona de espinas y la cruz. Jesús no se tomó a la ligera su inminente sufrimiento. En el Getsemaní, comprendió plenamente que el pecado le quitaría la vida en el monte Calvario. Frente a un sufrimiento físico increíble, la angustia mental y el trauma emocional, Jesús tomó la decisión de hacer la voluntad del Padre.

Su oración en el Getsemaní resume el principio guiador de su vida. “Pero no se haga mi voluntad, sino la tuya” era la regla máxima en la vida de Jesús. En cada decisión de la vida estuvo comprometido a ha-

Les apasionaba [a los discípulos] hacer la voluntad de Jesús.

cer la voluntad del Padre. Esta era una lección que sus discípulos tendrían que aprender posteriormente durante los diez días en el aposento alto. En su estupor somnoliento, no comprendieron la importancia del momento.

Los tres pasajes bíblicos siguientes describen esta actitud deliberada de Jesús.

- En términos proféticos, el salmista pone estas palabras en boca del Salvador: “El hacer tu voluntad, Dios mío, me ha agradado, y tu ley está en medio de mi corazón” (Sal. 40:8).
- “Porque el que me envió, conmigo está; no me ha dejado solo el Padre, porque yo hago siempre lo que le agrada” (Juan 8:29).
- “Entonces dije: He aquí que vengo, oh Dios, para hacer tu voluntad, como en el rollo del libro está escrito de mí” (Heb. 10:7).

### EL OBJETIVO RESUELTO DE JESÚS

El objetivo resuelto de Jesús era hacer la voluntad de su Padre.

Toda su vida le dio gloria a Dios. La entrega obediente de Jesús al Padre fue el canal por el que las bendiciones celestiales fluyeron hacia la tierra. El poder del Espíritu Santo es derramado a través de los corazones que se rinden a él.

¿Cree que Pedro, Santiago y Juan escucharon la oración de Jesús en el Getsemaní? ¿Cree que su ferviente súplica tocó su corazón? Deben haberse asombrado por su entrega total al cometido de hacer la voluntad del Padre. Este sometimiento absoluto y total debe haber causado un impacto en sus vidas. Aunque no comprendieron plenamente su lealtad inquebrantable antes de Pentecostés, el ejemplo de su vida los impresionó profundamente. Fue en el aposento alto de Pentecostés donde realmente comenzaron a entender lo que les trató de enseñar. “Como en procesión, pasó delante de ellos una escena tras otra de su maravillosa vida. Cuando meditaban en su vida pura y santa, sentían que no habría trabajo demasiado duro, ni sacrificio demasiado grande, si tan solo pudiesen ellos atestiguar con su vida la belleza del carácter de Cristo” (*Los hechos de los apóstoles*, p. 30). Fue en el aposento alto, cuando los discípulos buscaron juntos a Dios, que se comprometieron totalmente a hacer la voluntad del Padre. “Cristo llenaba sus pensamientos; su objeto era el adelantamiento de su reino. En mente y carácter habían llegado a ser como su Maestro, y los hombres ‘conocían que habían estado con

Jesús’ (Hech. 4:13)” (*Los hechos de los apóstoles*, p. 37).

### LA SUMISIÓN FUE CRUCIAL

Pedro era un hombre diferente después de Pentecostés. Ya no temblaba de miedo ante las acusaciones de los dirigentes del templo. Cuando se vio confrontado por estos líderes religiosos y ellos demandaron que dejara de predicar en el nombre de Jesús, el apóstol respondió: “Es necesario obedecer a Dios antes que a los hombres” (Hech. 5:29). Bajo la influencia del Espíritu Santo, el ejemplo de Jesús marcó la diferencia. Al igual que su Maestro, la ambición resuelta de Pedro era hacer la voluntad de su Padre celestial. Esto ocurría con cada uno de estos discípulos llenos del Espíritu. Estaban dispuestos

La fe que lleva a la sumisión de nuestra voluntad a la de Cristo es lo más importante en la vida de cada cristiano.

a afrontar persecución, prisión y hasta la muerte por amor a Cristo. ¿Por qué?

Les apasionaba hacer la voluntad de Jesús. Habían dejado de lado sus agendas personales. Conocer y obedecer a Cristo era lo más importante en su vida. De igual manera, la fe que lleva a la sumisión de nuestra voluntad a la de Cristo



es lo más importante en la vida de cada cristiano. Elena de White describe tal sumisión de esta manera:

“Debe haber una transformación del ser entero: corazón, espíritu y carácter... Solamente en el altar del sacrificio y de la mano de Dios, puede el hombre egoísta y codicioso recibir la tierra celestial que le revela su propia incompetencia y que lo conduce a someterse al yugo de Cristo, a aprender su mansedumbre y humildad.

Abrieron su corazón a la plenitud de la obra del Espíritu Santo y entregaron su vida totalmente para hacer su voluntad.

Como aprendices, necesitamos encontrarnos con Dios en el lugar convenido. Entonces Cristo nos

La lluvia tardía será derramada en los corazones que se han rendido.

pone bajo la guía del Espíritu que nos conduce a toda verdad, colocando nuestra propia suficiencia en sumisión a Cristo. Toma las cosas de Cristo como si salieran de sus labios y las transmite con gran poder al alma obediente. Así podemos obtener una impronta perfecta del Autor de la verdad” (*En lugares celestiales*, p. 236).

### UN COMPROMISO MÁS PROFUNDO

Algo extraordinario ocurrió en el aposento alto. El Espíritu Santo causó una profunda convicción en cada uno de los discípulos que oraban. A la luz del sacrificio eterno de Cristo en la cruz, reconocieron que su compromiso era superficial.

Comprendieron que Dios requería una consagración mucho más profunda. Se dieron cuenta de la superficialidad de su entrega a la causa de Cristo. Abrieron su corazón a la plenitud de la obra del Espíritu Santo y entregaron su vida totalmente para hacer su voluntad. Dios ahora tenía canales abiertos a través de los cuales derramar su Santo Espíritu. Tal entrega absoluta a la voluntad de Dios prepara nuestro corazón para recibir la plenitud del derramamiento del Espíritu Santo. La lluvia tardía será derramada en los corazones que se han rendido de tal manera.

Mientras reflexiona con oración en las siguientes preguntas, pídale a Dios que intensifique su entrega.

1. ¿Me está convenciendo el Espíritu Santo de que debo rendir algo en este momento?
2. ¿Estará Dios invitándome a abandonar algo que atesoro?
3. Lea el Salmo 51 por completo y pregúntele a Dios qué quiere enseñarle mientras lee.

Medite especialmente en los siguientes versículos.

“Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio, y renueva un espíritu

La maduración del grano representa la terminación de la obra de la gracia de Dios en el alma.



La obra que Dios ha comenzado en el corazón humano al darle su luz y conocimiento, debe progresar continuamente.

recto dentro de mí. No me eches de delante de ti, y no quites de mí tu santo Espíritu. Vuélveme el gozo de tu salvación, y espíritu noble me sustente. Entonces enseñaré a los transgresores tus caminos, y los pecadores se convertirán a ti” (Sal. 51:10-13).

## SECCIÓN 2

### Reflexionemos en el consejo divino

Lea cuidadosamente la siguiente porción de *Testimonios para los ministros*, páginas 506 y 507.

“Pedid a Jehová lluvia en la estación tardía. Jehová hará relámpagos, y os dará lluvia abundante”. “Y hará descender sobre vosotros lluvia temprana y tardía”. En el Oriente la lluvia temprana cae en el tiempo de la siembra. Es necesaria para que la semilla germine. Gracias a la influencia de estas precipitaciones fertilizantes, aparecen los tiernos brotes. La lluvia tardía, que cae hacia el fin de la temporada, madura el grano y lo prepara para la siega. El Señor

emplea estos fenómenos naturales para ilustrar la obra del Espíritu Santo. Así como el rocío y la lluvia caen al principio para que la semilla germine, y luego para que la cosecha madure, se da el Espíritu Santo para que lleve a cabo a través de sus etapas el proceso del crecimiento espiritual. La maduración del grano representa la terminación de la obra de la gracia de Dios en el alma. Mediante el poder del Espíritu Santo se ha de perfeccionar en el carácter la imagen moral de Dios. Debemos ser totalmente transformados a la semejanza de Cristo.

La lluvia tardía que madura la cosecha de la tierra representa la gracia espiritual que prepara a la iglesia para la venida del Hijo del Hombre. Pero a menos que haya caído la lluvia temprana, no habrá vida; la hoja verde no aparecerá. A menos que las primeras precipitaciones hayan hecho su obra, la lluvia tardía no podrá perfeccionar ninguna semilla.

Ha de haber “primero hierba, luego espiga, después grano lleno en la espiga”. Debe haber un desarrollo constante de la virtud cristiana, un progreso permanente en la experiencia cristiana. Debiéramos procurar esto ardientemente, para que adornemos la doctrina de Cristo, nuestro Salvador.

Muchos, en gran medida, han dejado de recibir la lluvia temprana. No han obtenido todos los beneficios que Dios ha provisto para ellos por medio de ella. Esperan que la deficiencia sea suplida por la lluvia tardía. Cuando se conceda la

gracia en forma abundante y rica, se proponen abrir sus corazones para recibirla.

Están cometiendo una terrible equivocación. La obra que Dios ha comenzado en el corazón humano al darle su luz y conocimiento, debe progresar continuamente. Todo individuo debe ser consciente de su propia necesidad. El corazón debe estar exento de contaminación, y limpio, para que en él more el Espíritu. Por medio de la confesión y el abandono del pecado, por medio de la oración ferviente y la consagración a Dios, los primeros discípulos se prepararon para el derramamiento del Espíritu Santo en el día de Pentecostés. La misma obra, solo que en mayor medida, debe realizarse ahora. En aquel entonces el instrumento humano solo tenía que pedir la bendición y esperar que el Señor perfeccionara la obra concerniente a él. Es Dios quien comienza la obra, y la terminará, perfeccionando al hombre en Cristo Jesús.

Pero no debe descuidarse la gracia representada por la lluvia temprana. Solo los que estén viviendo a la altura de la luz que tienen, recibirán más luz. A menos que estemos avanzando diariamente en la ejemplificación de las virtudes cristianas activas, no reconoceremos las manifestaciones del Espíritu Santo en la lluvia tardía. Podrá estar derramándose en los corazones de los que están en torno de nosotros, pero no lo percibiremos ni lo recibiremos. 🔥